

Sintona

SIMPLEMENTE,
ADMIRABLE

A través de nuestra sección «Lo que no se pierde» vamos viendo el grado de honradez que en este aspecto, y por lo general, impera en la ciudad. Son muchos los casos que a diario registramos, en los que vemos que los objetos hallados se devuelven, incluso... los monederos que contienen dinero. Este es un síntoma realmente halagüeño y que dice mucho en favor de nuestro nombre y de quienes lo practican.

Y he ahí que en un mismo plano nos enteramos que la señora María Abad de Mir, de Barcelona escribió a la Srta. M.^a Dolores Naval Isern carta en que le decía:

«Si durante los meses de julio y el presente agosto ha perdido usted algo, le ruego pase en Barcelona por Viladomat 230, 3.º, 3.ª, domicilio de Salvador Mir, que le será entregado. En caso de no poder venir personalmente, puede hacerlo persona por Vd. delegada en una carta que usted firmará detallando los objetos perdidos».

Dichos objetos, ya en poder de su propietaria, eran un bolso conteniendo un reloj valorado en 800 pesetas, otro de 500 unos pendientes y doce pesetas en metálico.

La Srta. M.^a Dolores Naval Isern nos ruega que a través de unas líneas agradecemos en su nombre, pública y sinceramente, a la Sra. María Abad de Mir el noble rasgo.

Nosotros, complacidos así lo hacemos.

¡Simplemente, admirable!

SAN FELIU
DE GUIXOLS
9 SEPTBRE. 1954

Año VII

N.º 349

Amorosa



DISCULPA

No puedo disculpar mi pereza, mi larga pereza de un mes, en el calor veraniego, pues no ha sido mucho más nuestro verano que una fase prevista en el calendario, y que nos escamoteó el cielo. En realidad tampoco hubo pereza en mi pluma, sino obstinado intento de gozar de unos días de asueto.

Uno se acostumbra a pensar sobre el papel, a preguntar con tinta y a responder con ella, a edificar castillos y a demolerlos. Y el hábito es tal, que uno llegó a creer que, encerrando las cuartillas y su pluma en un cajón, disfrutaría de una auténtica vacación del pensamiento. La medida parecía un seguro contra todo riesgo. Estéril precaución! No cesó el pensamiento en su ir y venir incesante, en sus giros, en sus vueltas...

El no pensar sólo se consigue en un dormir sin sueño; ya que en el sueño, alucinantes, nos persiguen las imágenes los símbolos, de nuestros problemas. Pero decimos que no pensamos, cuando, pese a pensar, no forzamos la conclusión de una idea; cuando dejamos de lado el análisis, y a la lógica, fuera de juego. No pensar equivale a un puro mariposear con el pensamiento, con el lepidóptero liba flores diversas, casi sin parar mientes en ello, al empuje de un mandato o en simple necesidad del juego.

Al comenzar agosto, nos dijimos: Un mes de vacaciones, treinta días de reposo al pensamiento.

Y el escritor olvidó su mesa; quedó la pluma, esperando; el papel, prieto en sus pliegues... Y para no pensar, se elige siempre el camino de una diversión cualquiera; que puede ser un baile, la playa o un paseo... Huir del silencio, de la inactividad; que en el reposo acecha siempre el diálogo con uno mismo, la meditación...

Puesto el corazón en el camino, el cuerpo en el mar, los pies en la pista, el pensamiento no es más que el registro de un ritmo. Pero, resposando del mar, baile o camino, al sol ardiente de la playa, a la noche tibia, al amparo de la sombra verde de cualquier pino, vuelve el pensamiento por sus fueros.

Y uno se obstina en mirar, sólo en mirar. Mirar las parejas que bailan, los cuerpos que se broncean al sol, los pájaros y los insectos, que pían y zumban entre los árboles, en el matorral...

Pero tras el mirar, llega la observación, y después de ella, el inevitable análisis, que nos conducirá a la idea, a la abstracción. Quizá a la duda, a la pregunta. Objetivos o subjetivos, se ha disparado en resorte.

Hay, en la pista, una pareja; una pareja que nos interesa más que las otras. Ya llevan tres veces bailando juntos. Apenas se hablan, diríanse conocidos de un día; probablemente de aquella noche. Pero, cuando sus ojos se cruzan, traicionan un munda. ¡Secretos! ¿Por qué intuimos siempre un mal en un secreto, jamás una lucha una caridad?

¡No quiero pensar! ¡Estoy de vacaciones!

La chica del bañador azul coquetea con un muchacho alto, feucho y desgarrado. Un benévolo comentario los informa que el chico goza de muy buena posición. ¡Claro...! Pero en fin, Marañón disculpó y justificó, en uno de sus ensayos, pintándola casi como una reacción primaria la atracción que siente toda mujer por el dinero. No es un vulgar egoísmo afán de lujo, sino afán de un nido seguro, abrigo para la descendencia. ¿No será el concepto, del ilustre escritor, demasiado amable?

¡No quiero pensar! ¡Estoy de vacaciones!

La cigarra canta al verano con el arco de sus élitros. Absurda cigarra; ¿no aprenderá jamás? Creció la zarza en aquel matorral, y obstaculizó el camino. ¡Cómo crecen las plantas del bosque en pocos días...! Y sobre los caminos cerrados, cantan los pájaros, y los gazapós ahondan sus cubiles. Las zarzamosas dan sus negros frutos, y entre las espinas asoman, aquí y allá, flores de olvido.

¡No quiero pensar! ¡Estoy de vacaciones!

Pero, por lo visto, y pese a mi obstinación, para el pensamiento no hay evasión posible.

Y el escritor, vuelto a su mesa, ha cogido de nuevo la pluma y ha llenado unas cuartillas.

L. d'Andraitx

Reflejos

Rasgos ejemplares

En la prensa barcelonesa se publicó recientemente la

noticia de que un donante, escondido hasta entonces en el anónimo, había hecho entrega de la fabulosa cantidad de un millón de dólares para la construcción de un nuevo edificio para la

Casa de Caridad.

Pronto el eco de tan plausible gesto se irradió por toda la región y unos nombres aparecieron impresos en los periódicos delatando

Termina en la última página